

Con encaste propio, “Los Samueles” son la representación más viva del toro ibarreño

La actual ganadería de Samuel Flores es la representación más viva del toro ibarreño, fijado por don Eduardo Ibarra en 1882 al comprar parte de la ganadería a don Joaquín Murube, de tronco Vistahermosa, y hacer una magnífica selección.

En 1903, don Eduardo Ibarra vendió la mitad a don Fernando Parladé, quien mantuvo poco tiempo la ganadería -con sólo dos camadas a su nombre-, ya que pronto se desprendió de la mayor parte que fue adquirida por Gamero Cívico, quien la sorteó posteriormente en cuatro lotes, uno de los cuales fue comprado en 1926 por la familia del actual ganadero a nombre de Samuel Hermanos en Palma del Río (Sevilla).

Esta familia de ganaderos ha conservado la pureza Ibarreña y su nombre, ya que según Samuel Flores es fundamental no cruzar con ninguna otra sangre para conservar su trapío tan característico: gran esqueleto, mucha

cara, pitones blancos y recios por la cepa, con gran badana, ancho de sienes y frente rizada y, por tanto, muy aleonada; pero, al mismo tiempo, es bajo de estatura, de manos cortas, largo de cuello, lo cual resulta agradable para el torero. Si a esto se unen las peculiaridades de su carácter, nobleza y capacidad para irse creciendo durante la lidia, es un toro que impone un gran respeto tanto al público como a los toreros que se tienen que poner delante.



Es aspecto aleonado constituye una de las características de “Los Samueles”.

Entre otros, Enrique Ponce ha sido uno de los toreros que ha cosechado grandes triunfos con “Los Samueles”

mental de nombre “Naviero” que ligó excepcionalmente, dando el antiguo tipo Ibarreño y marcó un definido carácter morfológico a esta ganadería, como era el tener partida o hendida la parte superior de la penca del rabo.

Este toro fue el pilar fundamental que hizo posible que la ganadería llegara a un gran esplendor a partir de los años 50 y hasta finales de los 60.

En los últimos años, Samuel Flores ha encontrado un semental, de nombre “Azucena” (número 36, guarismo 98), al cual ha sacado varios hijos extraordinarios en el tentadero para probar como sementales y del que ya tiene camadas preparadas para la lidia.

Después de haber conseguido sanear la ganadería y haber tenido la suerte de encontrar esta cantera de sementales, Samuel Flores tiene la ilusión puesta en el futuro. Un hombre que vive por y para el campo y la ganadería, que protege y mimas como nadie, con un cuidado especial por el medio ambiente donde realiza y desarrolla toda su vida.

Ganadería muy apreciada entre los profesionales

A través de los tiempos, son muchos los toreros que han mostrado su preferencia por lidiar los toros de Samuel Flores, especialmente aquellos diestros que han destacado

por su pundonor, amor propio y valentía, como es el caso de Luis Miguel Dominguín que tomó la alternativa en 1944 en La Coruña con un toro de nombre “Cuenco” y que desde entonces no dejó de torear camadas de esta ganadería

También tomó la alterna-

tiva con toros de esta ganadería “El Cordobés”, en 1963, quien cortó dos orejas y el rabo al toro “Berlinés”, lidiado en sexto lugar; en 1966, Santiago Martín “El Viti” se consagraba en la Maestranza de Sevilla con el toro de nombre “Peinafeas” y así un largo etcé-

En 1992, Enrique Ponce abrió la Puerta Grande de Madrid en la corrida de la Beneficencia, con toros de Samuel Flores.

